

**LA REPRESENTACIÓN
DE LA IDENTIDAD INDIVIDUAL
EN LA NARRATIVA MEXICANA
DE LOS ALBORES DEL SIGLO XXI
(THE REPRESENTATION
OF THE INDIVIDUAL IDENTITY
IN THE MEXICAN NARRATIVE
OF THE DAWN OF THE 21ST CENTURY)**

LILIA LETICIA GARCÍA PEÑA*

Abstract: This work analyzes the transformations that exist in the representation of the individual identity in the Mexican narrative works published between 1995 and 2010 by the writers: Guillermo Fadanelli, Carlos Fuentes, Patricia Laurent Kullick, Héctor Manjarrez, Eduardo Antonio Parra, Aline Pettersson, Pedro Ángel Palou, Xavier Velasco y Socorro Venegas. The article has a general perception with the aim of emphasizing, from the individual poetics, the process of symbolization of the “I” in the Mexican narrative from the beginnings of the 21st century, that as cultural phenomenon unfolds in the borders of literariness and society. The theoretical perspective that encourages the analysis starts off, mainly, from the proposal of the North American psychologist Kenneth Gergen, the sociologist Zigmunt Bauman and the mythocritic proposal of Gilbert Durand.

Keywords: individual identity, Mexican narrative, the 21th century

Al leer las obras narrativas publicadas durante los últimos quince años en México, entre 1995 y 2010, se advierte no sólo una intensa calidad poética, sino de manera simultánea, una importante transformación en el tratamiento de la representación de las identidades sociales, especialmente del *yo*. Ya sea considerando escritores nacidos en los setenta como Socorro Venegas (1972); en los sesenta como Patricia Laurent Kullick (1962), Guillermo Fadanelli (1963), Pedro Ángel Palou (1966) o Eduardo Antonio Parra (1965); en los cincuenta como

* Lilia Leticia García Peña is Ph.D. Research Professor, University of Colima, México. E-mail: llgarcia@ucol.mx

Xavier Velasco (1958); en los cuarenta como Héctor Manjarrez (1945); e incluso aquellos nacidos antes, pero de quienes tenemos todavía la fortuna de recibir obras nuevas, como Carlos Fuentes (1928) o Aline Pettersson (1938), en sus textos aparecidos en el periodo mencionado, se observan características constantes y similares en el tratamiento narrativo de la representación literaria del *yo* que refieren a su construcción social en el siglo XXI.

Herederos del trayecto de la modernidad, la obra de los narradores mexicanos del siglo XXI que consideramos despliega un complejo simbolismo en la representación de la identidad. En la representación del *yo* que he encontrado en esta narrativa¹ distingo ocho formas de simbolización, hasta el momento, del *yo*: el extremo, el autorreflexivo, el colonizado (terminología de Gergen), el cuantificado, el perseguido, el ciberyo, el nómada y el narcisista. Antes de abordar cada una de estas modalidades de representación, conviene reflexionar sobre el trayecto histórico que implica la conformación de la individualidad y del *yo* que la encarna.

El contorno de la representación de la identidad en el siglo XXI es el resultado de un proceso que arranca en el siglo XV. Es un asunto que nos sitúa en el centro del debate en torno a las nociones de modernidad y de la llamada posmodernidad o, mejor aún, de la *modernidad radicalizada* de Giddens o *modernidad líquida* de Zigmunt Bauman.

El proceso de instauración del *yo* individual como categoría fundamental del pensamiento moderno no aparece como homogéneo ni estático a lo largo de los cinco siglos de conformación a partir de la Baja Edad Media; cada periodo sumará al espíritu moderno sus particularidades y su espíritu, si bien ninguno contradice la orientación general de la cosmovisión moderna.

Es decir, incluso tanto a la modernidad propia del siglo XX considerada hasta la década de los setenta, como al periodo de las más

¹ Los textos narrativos estudiados de donde surgen los resultados de este análisis son: *Educación a los topos* (2006) de Guillermo Fadanelli; *La voluntad y la fortuna* (2008) de Carlos Fuentes; *El camino de Santiago* (2000) de Patricia Laurent Kullick; *Ya casi no tengo rostro* (1996) de Héctor Manjarrez; *Los límites de la noche* (1996), *Tierra de nadie* (1999) y *Parábolas del silencio* (2006) de Eduardo Antonio Parra; *Las muertes de Natalia Bauer* (2006) y *La noche de las hormigas* (1997) de Aline Pettersson; *Qliphoth* (2003) de Pedro Ángel Palou; *Materialismo histórico* (2004) de Xavier Velasco y *La noche será negra y blanca* (2009) de Socorro Venegas

recientes y violentas transformaciones del siglo XXI, Bauman las concibe como dos caras de una misma moneda.

Los grandes eventos económicos, sociales y políticos del Renacimiento dan origen al pensamiento moderno con el despliegue del proyecto de la naciente burguesía. El iluminismo del siglo XVIII, por su parte, marca – como precisa Casullo – el periodo en el que empiezan a fundarse los relatos y representaciones que estructuran el mundo moderno.

El pensamiento moderno impacta en la conformación del imaginario de la identidad en el mundo occidental así como en la concepción del ser humano desde un individualismo flagrante, donde la plenitud del individuo se vincula a sus potencias internas y ocultas, tanto como a su voluntad y a su esfuerzo personal que aseguran el desarrollo y el éxito: “La cultura modernista es por excelencia una cultura de la personalidad. Tiene por centro el *yo*. El culto de la singularidad empieza con Rousseau y se prolonga con el romanticismo y su culto a la pasión. Pero a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el proceso adquiere una dimensión agonística, las normas de la vida burguesa son objeto de ataques cada vez más virulentos por parte de la bohemia rebelde. De este modo surge un individualismo ilimitado y hedonista.”²

El imaginario del *yo* que emerge en el viaje de la modernidad se muestra en los textos universales originando, incluso, nuevos géneros literarios, tales como la autobiografía y la novela de aprendizaje.

El lenguaje moderno de la individualidad parece poder entenderse, a partir del siglo XIX, como la evolución de dos vías que no se anulan una a la otra, que llegan a convivir y que dejan huellas visibles hasta nuestros días. Según Gergen, podemos caracterizar esta doble ruta como, por una parte, la vertiente romántica centrada en la *interioridad oculta* y en las potencias imaginarias del ser; por otra, la moderna (o modernista), cuyo vértice se alcanza entre 1880 y 1930, orientándose al ejercicio de la razón que, por supuesto, ya contaba con adeptos incondicionales en los siglos XVII y XVIII. En el sentido de esta doble vía de la modernidad, Gergen hace una observación aguda y nos explica que Sigmund Freud será “figura de transición entre la sensibilidad romántica y la modernista, cuya importancia radica

² Gilles Lipovetsky (1990). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, p.83

principalmente en su capacidad para reunir estos dos discursos opuestos”.³

Gergen nos señala que en la representación y verbalización del *yo* del siglo XXI se mantienen, en alguna medida, aquellas formas asociadas al periodo romántico: el vocabulario de la pasión, de la finalidad, de la profundidad y de la importancia del individuo. (Gergen 1997, 50) Pero, al mismo tiempo, desplazada la energía romántica por las fuerzas ideológicas que empujan la otra vertiente mencionada, se manifiestan la racionalidad, la observación y el progreso, según las cuales el individuo marcha, con paso seguro, hacia el éxito ordenado y asequible. Desde esta perspectiva, incluso las capas profundas del inconsciente pueden ser esclarecidas y resueltas a través de las herramientas que proporcionará la psicología en la primera parte del siglo XX.

En el trayecto de la modernidad podemos distinguir, entonces, la correlación del imaginario del *yo* con tres grandes revoluciones: la burguesa, la francesa y la industrial. La cuarta, la tecnológica e informática, va de la mano con el colapso de tal imaginario para anunciarnos uno propio del siglo XXI. La quinta, que estamos viendo consolidarse, es la biotecnológica: se predice como otro gran vuelco para el imaginario del *yo*.

La última parte del siglo XX y primera del XXI ve desgastarse el pensamiento moderno en la doble vertiente que hemos recordado: la modernidad romántica y la modernidad iluminada del racionalismo. No sólo se diluyen los márgenes de la modernidad, en tanto que ni el intimismo ni la razón parecen poder dar más cuenta de la realidad social de los individuos del siglo XXI, sino que cuestiona la noción misma de identidad. La vigencia del individualismo es la misma pero con distinto valor.

La nueva época del consumo masificado nos trae a una nueva fase del individualismo occidental caracterizada por el abandono ideológico y político, el deterioro de las identidades sociales y la indiferencia de los asuntos colectivos.

Si bien sigue dominando un individualismo extremo, la identidad cambia de tonalidades: un *yo* “saturado” como precisa Gergen, en el que “tanto las concepciones románticas como las modernas sobre el *yo* están desmoronándose por el desuso, a la par que se erosionan los

³ Kenneth Gergen (1997). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós, p.50

basamentos sociales que las sustentan, por obra de las fuerzas de la saturación social”. (Gergen 1997, 26)

En el siglo XXI, el término *capitalismo* ha cedido el paso al de “economía de mercado”, siempre a la par de la llamada “globalización”. La tecnología de alto nivel, avión, video, computadora, correo electrónico, satélite, fax, impacta en el imaginario cotidiano; en consecuencia, “la vida contemporánea es un mar turbulento de relaciones sociales” (Gergen, 91) en donde se multiplican atropelladamente las relaciones y se intensifican los intercambios sociales, siempre incrementándose: más relaciones, más rápidas, más frecuentes, y si no más profundas, sí más intensas. “El sentido relativamente coherente y unitario que tenía del *yo* la cultura tradicional cede el paso a múltiples posibilidades antagónicas. Surge así un estado multifrénico en que cada cual nada en las corrientes siempre cambiantes, concatenadas y disputables del ser. El individuo arrastra el fardo cada vez más pesado de imperativos, dudas sobre sí mismo e irracionalidades. Retrocede la posibilidad de un romanticismo apasionado o de un modernismo vigoroso y unívoco, y queda abierto el camino para el ser posmoderno.” (Gergen 1997, 114)

En el trayecto de la modernidad vigente hacia mediados del siglo XX, el *yo* aparece, ya sea desgarrado o cuestionado, ya sea racionalmente organizado, pero siempre cognoscible y con un carácter particular básico. Las condiciones del siglo XXI están subvirtiendo la concepción del *yo* tanto en su concepción racional como en su esencia íntima. “Se nos han vuelto extraños los conceptos de verdad, sinceridad y autenticidad. Cualquier tentativa de caracterizar a una *persona real* (el funcionamiento mental, el espíritu humano o el individuo biológico) es sospechosa, y la consideración de un núcleo interno, un agente racional dotado de intencionalidad propia, se desgasta.” (Gergen 1997, 151)

Señalé al principio de este trabajo que, desde mi punto de vista, es posible observar ocho vertientes en la representación del *yo*; esta categorización es, por supuesto, meramente metodológica: las ocho formas se cruzan e interactúan en las obras analizadas, la identidad de un mismo personaje será trazado en el cruce de dos o más rasgos. A continuación abordaré cada una de estas formas de representación y la contrastaré con un texto en particular, si bien, claro está, más de uno podría mostrarla.

La primera forma de representación: el *yo* extremo. Frente a la corporeidad evidente y visible del capitalismo industrial, vemos

desplegarse en el siglo XXI el poder sin rostro ni nombre que se extiende extraterritorialmente hasta el último rincón del mundo entero para ejercer su fuerza económica y sus determinaciones sociales. Las obras en cuestión tienden a representar estas relaciones de poder y de dominio: el *yo* extremo asume las formas de la exclusión y la marginalidad resultantes como expresión de las contradicciones económicas y sociales. Los cuentos de Eduardo Antonio Parra son paradigmáticos en este sentido: en ellos aparecen las identidades de los excluidos sociales que constituyen aquel sector de la sociedad al que se le niega el acceso a los frutos del crecimiento económico y las oportunidades sociales. El *yo* del marginado, del desempleado, del migrante, aparece como un *yo* residual o, como mejor dice Bauman, como “los parias de la modernidad”.

La exclusión se vincula irremediabilmente con la violencia y, así, esta forma de representación del *yo* extremo flotará en las aguas del conflicto social, de la violencia desenfrenada y destructora, denunciando las grietas del cambio y el progreso del siglo XXI.

La segunda nota reiterada en la representación del *yo* es su carácter autorreflexivo: los personajes parecen entregarse a una reflexión interminable y agotadora sobre sí mismos; el *yo* se vuelve la pregunta constante y persistente del *yo*. Representativo es, sin duda, el personaje de Andrea Magadán en *La noche será negra y blanca* de Socorro Venegas que “revisita su historia”⁴ y que dibuja un *yo* que se busca a sí misma en las hojas de un cuaderno nuevo.

En la tercera clase de representación, el *yo* asume la forma de una entidad multiconstituida dividida en dos, tres o más identidades; es un *yo* que no está integrado o que está formada por fragmentos de otras identidades referenciales. Corresponde al fenómeno social que Gergen define como *yo colonizado* o *multifrénico*: “Lo que *yo* llamaré *las tecnologías de la saturación social* son centrales en la supresión contemporánea del *yo* individual [...] Hay una colonización del ser propio que refleja la fusión de las identidades parciales por obra de la saturación social. Y está apareciendo un estado *multifrénico* en el que comienza a experimentarse el vértigo de la multiplicidad ilimitada. Tanto la colonización del ser como el estado *multifrénico* son preludios significativos de la conciencia posmoderna.” (Gergen 1997, 76)

⁴ Venegas Socorro (2009). *La noche será negra y blanca*. México: UNAM-Era, p.81

En medio de la crisis de identidad favorecida por las condiciones sociales que prevalecen, y ante el fracaso presentado en el encuentro de una esencia íntima o racional de la identidad, se hace relativa la posibilidad de concebirse como un ser integral.

La novela *El camino de Santiago* de Patricia Laurent Kullick muestra esta condición de las identidades de nuestros días. En el texto se abre una búsqueda delirante y el *yo* se simboliza, así, como pastiche, collage o imitación que refiere a otros. El *yo* aparece simbolizado a través de la locura o la esquizofrenia, “Todos estos *yoes* permanecen latentes y en condiciones adecuadas surgirán a la vida”. (Gergen 1997, 193)

La conformación del *yo* sufre otras sacudidas en el marco de un mundo regido por el intercambio de mercancías y por las relaciones de dinero. Por supuesto, la noción de mercancía y ganancia está presente en todo el proceso de la modernidad, pero hoy como nunca alcanza niveles descomunales, de manera que la identidad se representa, en un cuarta forma posible, como un *yo* cuantificado: la familia, la pareja; las relaciones humanas se ven, todas, atravesadas por el criterio monetarizado y cuantitativo. El concepto de libre comercio: vender y comprar, comprar y vender que rige el desarrollo de las relaciones internacionales rige también la identidad del *yo*: “Eso es la sociedad posmoderna; no el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada”. (Lipovetsky 1990, 10)

Un *yo* cuantificado, a merced de relaciones dominadas por el imperativo económico se distingue con absoluta claridad en los cuentos de *El materialismo histórico* de Xavier Velasco. Castoriadis considera el mito de la cuantificación en la sociedad contemporánea como uno de los rasgos más importantes de nuestra época: “No hay sociedad sin mito. (En la sociedad contemporánea la aritmética llegó a ser uno de los principales mitos. No existe ni podría existir fundamento “racional” del predominio de la cuantificación en la sociedad contemporánea. La cuantificación no es más que la expresión de una de las significaciones imaginarias dominantes de esta sociedad: aquello que no puede ser contado no cuenta, no importa).”⁵

En nuestros días, no sólo se ha globalizado la economía, también el miedo. La conciencia del riesgo se ha profundizado e intensificado en el mundo moderno del siglo XXI: no hay solamente riesgos nuevos,

⁵ Cornelius Castoriadis (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa, p.71

sino que además la velocidad y facilidad con que los eventos se difunden favorecen una percepción mucho más viva y cercana del peligro, ya se trate de pruebas nucleares, el inminente ecológico, la explosión demográfica o las amenazas de colapsos económicos que se perciben de forma más cercana y más ampliamente distribuida.

El *yo* aparece representado como un *yo* vulnerable, temeroso, perseguido, asolado por miedos contemporáneos que, en términos sociales, han sido ya profusamente explicados por Bauman. Se somete, en especial, a temores típicamente urbanos que Bauman caracteriza como *Building paranoia*, en donde lo importante no es la garantía de la protección y de la seguridad colectiva sino individual. La representación del *yo*, en este sentido, gira en torno al aislamiento y a la fortificación de sí, simbolizado en muros, vecindarios cercados, espacios públicos vigilados: el <<otro>> es el peligro: “No solidarizarse con el otro sino evitarlo, separarse de él: tal es la gran estrategia de supervivencia en la megalópolis moderna. Tampoco es cuestión de amar u odiar al prójimo, sino de mantenerlo a distancia: así se anula el dilema y se vuelve innecesario elegir entre el amor y el odio.”⁶

Una deslumbrante representación de un *yo* agobiado y perseguido, temeroso y vulnerable, la encontramos en *La noche de las hormigas* de Aline Pettersson. El personaje de Alfonso Vigil, un médico neurólogo, cruza una noche un parque solitario de la ciudad de México y es asaltado y herido por un balazo en la pierna que le destroza la arteria femoral. Agoniza durante media hora. Durante ese lapso, el miedo delinea su presente y orienta la memoria de sus recuerdos.

El *yo* perseguido no sólo es sensible al miedo a aquello que lo amenaza en términos físicos o corporales; sino a aquello que quebranta su seguridad existencial y psicológica. Este *yo* representado “se alza sobre los otros miedos expresados, hunde los demás motivos de ansiedad en una sombra cada vez más profunda”. (Bauman 2003, 154)

Se pueden anotar dos modos más de representación del *yo*. Por una parte, la construcción simbólica de un *ciberyo* que fluye en medio de la anulación de los tiempos y las distancias: la hora y el lugar es el que diseña el ciberespacio; por otra, como bien señala Bauman, los individuos del siglo XXI somos “nómadas siempre conectados”. (Bauman 2003, 104)

⁶ Zigmunt Barman (2003). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE

Éste es el caso de *Las muertes de Natalia Bauer* de Aline Pettersson, novela en la que se narra la lenta agonía de Natalia a causa del cáncer, que se estructura narrativamente a través del intercambio de correos electrónicos. El ciber yo representado es, al mismo tiempo, un yo nómada en constante movimiento: las condiciones sociales y económicas favorecen la migración y el desplazamiento laboral, además de la movilidad virtual, como nuevo marco de relaciones: “Muchos cambiamos de lugar: nos mudamos de casa o viajamos entre lugares que no son nuestro hogar. Algunos no necesitamos viajar: podemos disparar, correr o revolotear por la Web, recibir y mezclar en la pantalla los mensajes que vienen de rincones opuestos del globo. Pero la mayoría estamos en movimiento aunque físicamente permanezcamos en reposo. Es el caso del que permanece sentado y recorre los canales de televisión satelital o por cable, entra y sale de espacios extranjeros con una velocidad muy superior a la de los jets supersónicos y los cohetes cósmicos, pero jamás permanece en un lugar el tiempo suficiente para ser algo más que un transeúnte.” (Bauman 2003, 103)

La octava y última forma de representación a la que me referiré es el yo narcisista. Como hemos revisado, la cultura modernista es por excelencia una cultura de la personalidad que tiene por centro al yo . En la narrativa mexicana de nuestros días, uno de los grandes simbolismos que preside la representación del yo es el del mítico Narciso. Dice Lipovetsky que a cada generación le gusta reconocerse en una figura mitológica o legendaria que reinterpreta desde su momento; “Narciso es, para muchos analistas, el símbolo de nuestra época.” (Lipovetsky 1990, 49)

Qliphoth, de Pedro Ángel Palou, me parece, sin duda, una obra que, por antonomasia, representa esta dimensión narcisista del yo . En *Qliphoth*, el espejo es la escritura: Andrés, al escribir, vuelve a vivir el pasado ocurrido seis años atrás: el personaje se mira obsesivamente, se recorre en el espejo del deseo.

En este sentido, el yo se representa en su hondo deseo individualista, tal vez, como culminación de la esfera de lo privado. Los argumentos que expresa Helena Béjar con respecto al proceso social, valen para la caracterización del yo narcisista narrativo: “La apatía selectiva, el desentendimiento emocional, la determinación de vivir <<aquí y ahora>> y la concepción del yo como una víctima indefensa a merced de las circunstancias externas son algunos de los rasgos de la personalidad narcisista. Nada de ello tiene que ver con un

sujeto psicológicamente estable y moralmente fuerte: el narcisismo no se identifica con la autoafirmación sino con la pérdida de la identidad. Hace referencia a un yo amenazado por la desintegración y por una sensación de vacío interior. El narcisismo es la <<estructura de carácter>> de la cultura contemporánea; es además, la enfermedad que la caracteriza.”⁷

He tratado de mostrar algunas de las características más significativas y reiteradas en la representación del yo en la narrativa mexicana del siglo XXI. Este recuento constituye por ahora una relación de los hallazgos, la intención es que signifique una base para el seguimiento de la narrativa actual que permita encontrar relaciones y ejes más profundos. Las obras narrativas analizadas son un espejo en el cual puede contemplarse la vertiginosa composición social de nuestros días: expresan la incertidumbre y la vulnerabilidad de las identidades, al tiempo que cuestionan sus límites. La representación del yo en la narrativa mexicana contemporánea, si bien se presenta fragmentaria y herida, no deja de ser una apuesta por su afirmación.

References:

- Bauman, Zigmunt (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós
- Bauman, Zigmunt (2003). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE
- Béjar, Helena (1993). *La cultura del yo*. Madrid: Alianza Universidad
- Casullo, Nicolás (1989). “Introducción” a *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur, pp. 11-63
- Castoriadis, Cornelius (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa
- Fadanelli, Guillermo (2006). *Educación a los topos*. Barcelona: Anagrama
- Fuentes, Carlos (2008). *La voluntad y la fortuna*. México: Alfaguara
- Gergen, Kenneth (1997). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós
- Giddens, Anthony (2002). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza
- Habermas, Jürgen (1989). “Modernidad: un proyecto incompleto”, en: *El debate modernidad-posmodernidad*. Ed. Nicolás Casullo. Buenos Aires: Puntosur, pp.131-144
- Laurent kullick, Patricia (2003). *El camino de Santiago*. México: Era
- Lipovetsky, Gilles (1990). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama
- Manjarrez, Héctor (1996). *Ya casi no tengo rostro*. México: Era
- Palou, Pedro Ángel (2003). *Qliphoth*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Parra, Eduardo Antonio (2004). *Los límites de la noche*. México: Era
- Parra, Eduardo Antonio (2004). *Nadie los vio salir*. México: Era

⁷ Helena Béjar (1993). *La cultura del yo*. Madrid: Alianza Universidad, p.212

- Parra, Eduardo Antonio (2006). *Parábolas del silencio*. México: Era
- Parra, Eduardo Antonio (2004). *Tierra de nadie*. México: Era
- Pettersson, Aline (2008). *Obra reunida*. México: Alfaguara
- Velasco, Xavier (2005). *Materialismo histórico*. México: Alfaguara
- Venegas, Socorro (2009). *La noche será negra y blanca*. México: UNAM-Era